

## 9. Historia, Regiones y Fronteras

### **El activismo afrosantafesino y la construcción de una identidad étnico-racial diferenciada**

Sosa, Francisco; Larker, José; Pisarello, Ma. Virginia

[fes\\_500@hotmail.com](mailto:fes_500@hotmail.com) ; [joselarker@yahoo.com.ar](mailto:joselarker@yahoo.com.ar) ; [mvpisarello@gmail.com](mailto:mvpisarello@gmail.com)

Facultad de Humanidades y Ciencias

Universidad Nacional del Litoral

#### **Resumen**

En el presente trabajo damos cuenta de las estrategias utilizadas por un grupo de activistas para construir una identidad afrodescendiente en la ciudad de Santa Fe entre la última década del siglo XX y los albores del siglo XXI. Para llevar a cabo nuestro objetivo, analizamos las prácticas sociales que se promueven desde la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana y los sujetos que la componen. Ello nos permite entrar en contacto con los discursos de los activistas afrosantafesinos y reconocer los lugares de memoria a los que apelan para dar cuenta de la presencia afro en la ciudad de Santa Fe. Siguiendo ese camino, abordamos las representaciones sociales que elaboran los afrodescendientes y las que se construyen sobre ellos en la ciudad.

A partir de nuestro análisis, construimos una tipología de las estrategias utilizadas por los activistas. Por un lado, indagamos en las “estrategias de acción”, entendiendo por éstas conductas intencionales y racionales llevadas a cabo por sujetos particulares. Por otro lado, consideramos las “estrategias discursivas”, caracterizadas por ser planes de acción ensayados por los actores en la escena social. Sostenemos que los activistas afrosantafesinos recuperan las prácticas desarrolladas por grupos semejantes a nivel nacional y promueven un discurso que se asienta sobre dos ejes de denuncia: uno que cuestiona el metarrelato nacional que históricamente enfatizó la blanquedad de los argentinos, y otro que hace foco en las distintas formas de discriminación racial que ha sufrido el colectivo afro en la región. En línea con ello, promueven la re-invenición de una serie de prácticas culturales que indican la importancia de los descendientes de los africanos esclavizados en la región del Litoral.

**Palabras clave:** afrodescendientes, identidades políticas, invisibilización, historia reciente.

## Introducción

La presencia de afrodescendientes en la región del Litoral es un continuo que se inicia antes de la conformación del Estado Nacional. Desde el siglo XVI, y principalmente durante los siglos XVIII y XIX, millones de africanos fueron trasladados a América para ser utilizados como mano de obra esclava por parte de los europeos que residían en el continente. Sin embargo, en nuestro país, el ideal de nación se construyó a partir del señalamiento de la blanquedad – atributo de europeidad – de sus ciudadanos. Para ello, entre otros “mitos”, se debió sancionar la casi inexistencia de esclavos en la región y la pronta desaparición de sus descendientes.

En las últimas décadas, no obstante, la narrativa dominante de nación que históricamente enfatizó la blanquedad de los argentinos ha comenzado a resquebrajarse. En efecto, a partir de la década de 1980 se inaugura un proceso paulatino de reivindicación de identidades étnicas y promoción de sus culturas, favorecido por el desarrollo de una narrativa multicultural a nivel local que habilita ámbitos de expresión para la presencia simbólica de estas minorías.

La re-emergencia étnica responde también a un contexto internacional atravesado por un proceso de transnacionalización de la temática de las minorías, esto es, la integración en las agendas de organizaciones internacionales y agencias multilaterales, tales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la ONU, la OIT, etc. (García, 2001; López, 2005). Favorecidos por esta “estructura de oportunidades políticas” (Frigerio y Lamborghini, 2011), el 21 de marzo (Día Internacional de la Lucha contra la Discriminación Racial) de 1988, Lucía Molina junto con su marido Mario López fundan la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana, institución que nuclea el activismo afrodescendiente en la ciudad de Santa Fe.

## Objetivos

En este trabajo buscamos dar cuenta de las estrategias utilizadas por los activistas afro para construir una identidad afrodescendiente en la ciudad de Santa Fe entre la última década del siglo XX y los albores del siglo XXI. Así, describimos y analizamos los recursos materiales y simbólicos que utilizan, advirtiendo las múltiples aristas que conectan nociones de “raza”, “racismo” y “clase social” en nuestro país. A su vez, indagamos en las relaciones que los sujetos establecen con los

organismos estatales y las agencias globales en el proceso de construcción de una identidad étnico-racial diferenciada.

## Metodología

La investigación se desarrolla en base a la aplicación de metodologías cualitativas, siguiendo la secuencia de formulación de hipótesis previas, observación y descripción sistemáticas, operaciones de validación o contrastación y producción de explicaciones narrativas. En todo momento se tiene en cuenta la consideración de la temporalidad y de la historicidad de los acontecimientos y fenómenos abordados.

Dado el corte cronológico establecido y la creciente visibilidad alcanzada en los últimos años – producto de la ardua labor de las organizaciones afrodescendientes, la promoción de los derechos de las minorías por parte de distintas organizaciones transnacionales, el impulso de algunas políticas públicas, así como también los nuevos enfoques adoptados desde las distintas disciplinas de las ciencias sociales – podemos afirmar que nuestra investigación se inscribe en lo que historiográficamente se denomina Historia Reciente. Como afirman Marina Franco y Florencia Levín (2007), lo específico de esta historia se define por la presencia de

cuestiones siempre subjetivas y siempre cambiantes que interpelan a las sociedades contemporáneas y que transforman los hechos y procesos del pasado cercano en problemas del presente. Se trata de un pasado “actual”, que posee un “plus de politicidad” (Alonso, 2007) y se encuentra atravesado por tensiones que exceden el ámbito público. En este contexto cobran centralidad las vivencias personales de los sujetos marcados racialmente, sobre las cuales ahondamos en este trabajo.

En lo que respecta a las fuentes, además de entrevistas realizadas personalmente a Lucía Molina, presidenta de la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana, apelamos a una serie de registros audiovisuales que pudimos realizar en base a las actividades organizadas por los mismos activistas. Por otro lado, recuperamos las producciones escritas publicadas por los miembros de la institución. En tercer lugar, realizamos un análisis de corte etnográfico de los lugares de memoria reivindicados por los militantes afrodescendientes en la ciudad de Santa Fe.

## Resultados y Discusión

En función de los objetivos propuestos construimos una tipología de las estrategias utilizadas por los activistas. Por

un lado, analizamos las “estrategias de acción”, entendiendo por éstas conductas intencionales y racionales llevadas a cabo por sujetos particulares. Por otro lado, consideramos las “estrategias discursivas”, caracterizadas por ser planes de acción ensayados por los actores en la escena social.

## 1. Estrategias de acción

### 1.1. Estrategias de sociabilidad

En lo que respecta a las formas de sociabilidad, podemos observar que, desde sus inicios, los fundadores de la Casa lograron articular una red de relaciones con distintas organizaciones y militantes por la causa afro-indígena, basada en sus trayectorias personales como activistas negros en el país. A partir de los años noventa, acompañando el proceso de transnacionalización de las organizaciones afrodescendientes en la región, Lucía Molina es invitada a integrar la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Caribeñas (REDLAC), espacio de articulación de propuestas para visibilizar la situación de la mujer negra en términos de identidad, discriminación, salud, educación y trabajo.

Por otro lado, en 1994, con la participación de la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana y otras organizaciones afro, se funda la Red Continental de

Organizaciones Afroamericanas. Este impulso transnacional al tema de la afro-argentinidad opera como un factor decisivo en el re-direccionamiento de la Casa hacia al activismo político afro de forma exclusiva. En efecto, en estos años se pasa de reivindicar una identidad mestiza, es decir “indo-afro-americana”, a una propiamente “afro-americana”.

De este modo, en 1991 organizan las Primeras Jornadas de Cultura Negra en Santa Fe. Este evento va a contar con la presencia de diferentes militantes negros del país. En dichas jornadas se realiza la “Declaración de Santa Fe” – firmada por Lucía Molina, Miriam Gomes y Enrique Nadal, entre otros –, la cual reviste la importancia de ser un documento pionero del activismo político afro a nivel nacional. Siguiendo con esta iniciativa, en 1993 desde la Casa organizan las Segundas Jornadas de Cultura Negra.

A partir de la década del 2000 el circuito transnacional se consolida. En efecto, en 2001, Año Internacional de la Movilización contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, Lucía Molina asiste a la Conferencia celebrada en Durban, Sudáfrica. Dicha conferencia implicó un parteaguas en lo que respecta al activismo afro en América Latina. Como

señala López (2005), el proceso Durban multiplicó los espacios en que los afrodescendientes actúan y, consecuentemente, circulan sus discursos, subrayando la reconfiguración de una identidad política afrodescendiente latinoamericana distintiva, diferente de aquella de años anteriores.

Por otro lado, desde 2006 los activistas afro pasaron a integrar un lugar dentro de un organismo gubernamental. Un cambio en la dirección del INADI – que hasta el momento poco se había ocupado de los afrodescendientes – hizo que los incluyera dentro de los foros que pretendían abordar la temática de la discriminación de maneras específicas (Frigerio y Lamborghini, 2011). En 2007 Lucía Molina se integra al Comité Asesor de la sede del INADI en Santa Fe. Durante 2008 los integrantes del Foro a nivel nacional muestran importantes diferencias que culminan en la partida de varios de sus integrantes, los cuales consiguen un espacio en el Consejo Consultivo de la Sociedad Civil de la Cancillería argentina (Frigerio y Lamborghini, 2011: 35). Lucía, por su parte, se manifiesta en desacuerdo con esta designación y se distancia de las actividades organizadas en ese marco. Respecto a los motivos de su distanciamiento, en una entrevista la

activista afrosantafesina nos manifestaba: “quienes nos representan son uruguayos” – efectivamente, quienes trabajan en el Consejo son miembros de la Asociación Civil África y su Diáspora, integrada por activistas afrouuguayos –, y luego agregaba la necesidad de “mostrar” que en el interior también hay afrodescendientes.

De este modo, la activista afrosantafesina apelaba a un doble proceso de diferenciación al interior del campo de la militancia afro, motivado por las disputas en la obtención de recursos escasos: por un lado, entre “nacionales” y “extranjeros”; por otro lado, entre “centro” e “interior”. En efecto, en los últimos años los militantes afrosantafesinos establecieron relaciones con la Asociación Misibamba, comunidad afroargentina de Buenos Aires. Para diferenciarse con los afroamericanos y africanos – integrados en la “diáspora africana en Argentina” – comenzaron a denominarse como “afroargentinos del tronco colonial”, resaltando su antigüedad familiar en Argentina, concibiéndose como “pre-existentes a la nación”.

En 2013 estos vínculos se formalizan a través de la creación de una “Red Federal de Afrodescendientes del Tronco Colonial”, la cual pasa a ser integrada por activistas afroargentinos de distintas provincias del interior del país

(Córdoba, Chaco, Corrientes y Santiago del Estero). Como afirma Lucía en la entrevista señalada anteriormente, “conformamos un fuerte que, ante la posibilidad de tomar a alguien, van a tener que recurrir a nosotros, porque nosotros estamos, no vivimos en Buenos Aires, vivimos lejos, pero estamos”. Desde la red se articulan diversas actividades con el doble objetivo de fortalecer los vínculos entre los afroargentinos y difundir la cultura afro a toda la sociedad.

## 1.2. Estrategias de reconocimiento

Entre los principales objetivos perseguidos por los activistas afrosantafesinos se encuentran las demandas frente a los organismos estatales y la búsqueda de legitimidad estadística. De hecho, la posibilidad de incorporar preguntas ad hoc para el relevamiento de la población afro en el Censo Nacional de Población de la República Argentina en 2010 fue una de las principales acciones de seguimientos derivadas del proceso Durban.

En función de ello, tanto activistas afroargentinos como los representantes del Banco Mundial (organismo financiador) y los miembros del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC), determinaron la realización de una prueba piloto para

testear el instrumento de medición. El barrio Santa Rosa de Lima – donde se encuentra la sede física de la Casa que, a su vez, es la residencia de Lucía Molina – fue elegido para la prueba, siendo Lucía contratada como consultora.

Para la Prueba de Captación los miembros de la Casa realizaron diferentes actividades de concientización en el barrio, consistentes en diferentes talleres culturales, conferencias y performances artísticas vinculadas con las raíces afro de nuestras prácticas culturales. Dicha prueba se desarrolló en abril de 2005 y dio como resultado un total de 3,8% que se reconoce afrodescendiente por autopercepción. En 2010 se realizó el censo a nivel nacional. Como estaba previsto, incluyó la pregunta por la descendencia africana. Siguiendo sus resultados, hacia el año 2010, en nuestro país existían 149.493 personas auto-reconocidas como afrodescendientes.

Estos números fueron cuestionados por la presidenta de la Casa, quien en una entrevista realizada nos decía: “para hacer un censo sobre los afrodescendientes hay que brindarles las herramientas a la gente para que se auto-reconozca, cosa que no se hizo”. Además, agregaba que era necesario “trabajar sobre la autoestima de la gente”, cuestión que, desde su perspectiva, tampoco fue atendida. El

desacuerdo esgrimido por la presidenta de la institución evidencia que, para los activistas, el censo no cumple solamente una función de contabilidad, también es un eje de luchas por la invención y legitimación de categorías de identidades colectivas.

Más allá del reconocimiento estadístico, las acciones de los militantes afrosantafesinos se han orientado a la búsqueda de reconocimiento por parte de las autoridades provinciales y municipales de diferentes “lugares de memoria” que evidencian la presencia afrodescendiente en la región. Así, en 2009 dese la Casa presentaron un proyecto para el cambio de denominación del “Paseo de las Dos Culturas”, ubicado en el sur de la ciudad, esgrimiendo que “son tres las culturas fundantes de nuestra nacionalidad: la hispana, la indígena y la africana” (CCIAA, 2009). A raíz de esta solicitud, en diciembre de ese año el Honorable Concejo Municipal de la Ciudad de Santa Fe dispuso cambiar el nombre por “Paseo de las Tres Culturas”. El 17 de abril de 2011 se realizó el acto de reemplazo de la placa original.

Dada la relevancia de esta reparación histórica, el 17 de abril fue proclamado por los activistas afrosantafesinos como el “Día del Afroargentino del Tronco Colonial”. En 2016 el proyecto de este día conmemorativo fue

aprobado por la cámara de diputados. Siguiendo con esta lógica de (re)apropiación de lugares públicos, en el año 2013, desde la Casa se consiguió que la Municipalidad plante un ombú en la intersección de las calles Illia y 9 de Julio, para promover la reivindicación del “Ombú de la Chipacera”, punto de encuentro de los afroargentinos a finales del siglo XIX. Además, en 2015, por iniciativa de Lucía y otros militantes por la causa afro, se pintó un mural en memoria del candombe santafesino, siendo inaugurado en 2016.

Otro de los proyectos impulsados desde la Casa, en conjunto con la Municipalidad de Santa Fe, fue la realización de un recorrido histórico afro-cultural, inaugurado en 2017 bajo el nombre “El África Negra en Santa Fe”. Cabe señalar que, en relación a estas demandas, la actuación del Estado ha sido intermitente, favoreciendo, por un lado, la promoción de las acciones emprendidas desde la Casa y, por otro lado, postergando o directamente desatendiendo sus reclamos.

### 1.3. Estrategias de comunicación

Uno de los principales objetivos de la institución está relacionado con la difusión a nivel local de las temáticas indo-americanas y afro-americanas. Así, en sus primeros años, la institución ofrece una

serie de talleres y cursos abiertos a la comunidad. A su vez, se aboca a la producción de diferentes cuadernillos, cartillas y fascículos sobre la temática afroamericana, aborígen y de los derechos humanos. También edita la revista “Indo-Afro-América”, una publicación periódica editada por el Departamento de Publicaciones de la Casa. Posteriormente, inaugura la biblioteca “Lucas Fernández”.

A partir de la Conferencia de Durban, estos proyectos de divulgación a la comunidad se complementarán con un programa en Radio Nacional: en 2003, Lucía junto con Mario y otros activistas inician la transmisión de “Indo-Afro-América. Un programa por los derechos de las minorías”. Este proyecto motivó la generación de otros programas radiales. En efecto, en 2014 Lucía comenzó a trabajar en la FM Voces de la Costa de Arroyo Leyes como conductora de un programa radial titulado “Identidad”.

Los integrantes de la institución también se han abocado a la realización de diferentes actividades culturales orientadas a difundir la historia de los afrodescendientes en Santa Fe. En este contexto surge la obra de teatro “Los Negros de Santa Fe”, escrita por Mario López. La misma se muestra como un relato de la presencia afro en la ciudad,

comenzando en Santa Fe la Vieja y llegando hasta nuestros días a través de un personaje que encarna la memoria, representado por Lucía Molina. Esta obra es presentada en teatros, instituciones, escuelas y vecinales de Santa Fe, Paraná y Buenos Aires entre 2003 y 2008.

En línea con estas actividades, en 2007 se forma “Balicumba”, un grupo de músicos y bailarines que, en el seno de la Casa, comienzan a trabajar en la recreación de músicas y danzas afro-litoraleñas, cobrando centralidad la práctica del candombe. Por su parte, en 2011, Mario López escribe el libro “Una historia a contramano de la oficial. Demetrio Acosta “el negro Arigós” y la Sociedad Coral Carnavalesca Negros Santafesinos”. En el mismo se describe la participación de los afrosantafesinos en los carnavales, poniendo en evidencia la centralidad de la cultura negra en la región.

Otras de las actividades realizadas por la Casa son las charlas, conferencias, debates y mesas redondas abiertas a la comunidad local. La generación de estos proyectos nos muestran las diferentes estrategias articuladas desde la Casa en vías de poner en la Agenda – en tanto posibilidad de establecer los contenidos relevantes en una comunidad para un

momento determinado – la problemática indo y afroargentina.

## 2. Estrategias discursivas

### 2.1. Estrategias de construcción

Si observamos los contenidos y temas abordados por los activistas afrosantafesinos en sus discursos, es posible identificar tres macro-áreas semánticas relativas a la construcción de una identidad étnica diferenciada (De Cillia, Reisgl y Woddak, 2015). En primer lugar, la narrativa de una historia común. En efecto, miembros de la Casa como Lucía Molina, Mario López y Mirta Alzugaray, aluden a mitos de origen y a figuras heroicas, enarbolando una historia de sus antepasados que comienza con el tráfico atlántico y se remonta hasta el presente.

El pasado afro ocupa un lugar central en el discurso de los miembros de la Casa. De hecho, si nos detenemos en el análisis de las palabras más utilizadas por los activistas afrosantafesinos en los discursos a los que tuvimos acceso, la afirmación que más se repite es “nuestra historia”, la cual se complementa con adjetivos como “rica” y “triste”. Esta constatación nos conduce a sostener que para los activistas nucleados en la Casa, el principal objetivo radica en reconstruir una historia común, reivindicando la presencia

negra en la región, mostrando sus riquezas y, al mismo tiempo, señalando las múltiples problemáticas a las que se han visto, y aún se ven, afectados.

La segunda macro-área identificada es la construcción discursiva de un presente y futuro colectivos. Esta se advierte en algunos pasajes de los discursos de los activistas en los cuales remarcan sus logros políticos y sociales de forma diferenciada. También se refleja en el señalamiento de las problemáticas por las que el colectivo se encuentra atravesado.

Esto último se observa, por ejemplo, en el discurso de presentación de Lucía Molina en la “7ma Feria de Organizaciones Sociales” (2016), cuando afirma “Nuestros antepasados están desde el siglo XVI y a nosotros nos ignoran y nos niegan”. También se percibe en las afirmaciones de Mirta Alzugaray en el mismo evento: “El acceso a la educación, a la buena salud, a la educación secundaria y terciaria de nuestros afrodescendientes también es negada; y la discriminación en los boliches bailables, la persecución policial por portación de cara, eso también todavía lo seguimos sosteniendo”. De hecho, a través de estas afirmaciones, tanto Lucía como Mirta enumeran una serie de problemáticas políticas y sociales relativas a la invisibilización y el racismo del que los

afrodescendientes son víctimas, dotando de sentido a la lucha que desde la institución se viene emprendiendo.

La tercer macro-área semántica identificada se relaciona con la construcción discursiva de una cultura común. En este sentido, se destaca el énfasis de los activistas afrosantafesinos en la recuperación de prácticas culturales propias, supuestamente traídas desde África. Estas prácticas suelen estar asociadas al toque del tambor, convertido en ícono de la cultura negra en nuestro país. En efecto, para los activistas nucleados en la Casa, al igual que para la mayoría de los militantes afrodescendientes en Argentina, los tambores simbolizan su cultura, aquello que los representa frente a la otredad: no es simplemente un canto o un baile, es su canto y es su baile.

Esto último nos conduce hacia otro de los ejes de nuestro análisis: la utilización del pronombre “nosotros” por parte de los miembros de la institución. Conscientes de la importancia que reviste este pronombre personal en lo relativo a las identidades (De Cillia et al, 2015), no es un detalle menor que en la mayoría de los discursos contemporáneos de las dos integrantes más activas de la Casa, el “nosotros” refiera a los “afrodescendientes”. En efecto, en sus presentaciones, Mirta Alzugaray se refiere a

su público a partir de expresiones como “nosotras, las mujeres africanas y afrodescendientes”, mientras que Lucía se presenta manifestando “aquí nos trajeron, aquí nos quedamos, y ahora aquí estamos luchando por nuestros derechos”.

En los discursos de las activistas afrosantafesinas, el pronombre funciona como un “nosotros exclusivo”, en tanto refiere al emisor más algunos otros, pero no incluye al destinatario (necesariamente). Es este procedimiento lingüístico, por el cual el pronombre personal es asociado a una etiqueta étnico-racial – formando la frase “nosotros los afrodescendientes” –, el que nos lleva a afirmar que los militantes afrosantafesinos despliegan una estrategia constructiva de una identidad étnica particular.

## 2.2. Estrategias de transformación

En otros casos, sin embargo, el pronombre actúa como un “nosotros inclusivo”, que comprende tanto al hablante como al destinatario. Esto nos conduce a desarrollar un segundo tipo de estrategias desplegadas por los activistas de la Casa, aquellas que apuntan a la transformación del significado de algunos elementos de la “argentinidad”.

En efecto, la pregunta por la identidad nacional atraviesa toda la historia

de la institución. Como se afirma en uno de los primeros números de la revista Indo-Afro-América, publicada en 1990: “Y en la escuela aprendí historia, una historia que me contaba cosas de ciento y pico, o a lo sumo quinientos años (...) En ese marco era fácil pensar que éramos europeos, que simplemente habíamos bajado de los barcos (...) Claro, eso era parte de la verdad (...) Porque hubo otros barcos, negros barcos que trajeron a estas tierras millones de seres humanos”.

Pronto los activistas nucleados en la Casa reorientarían sus objetivos hacia la lucha por los derechos de los afroamericanos de forma exclusiva. Ello no modificaría, sin embargo la estrategia discursiva de transformación, como se advierte en los discursos contemporáneos de Lucía, quien durante una mesa redonda realizada en la Universidad Nacional del Litoral en 2015, expresaba “Porque siempre nos han enseñado que a esa abuela negra y a esa abuela indígena hay que esconderla en el placard. Es hora de que nosotros la saquemos y que nos sintamos orgullosos de todas sus enseñanzas. Porque más allá que la tengamos escondida, las enseñanzas ancestrales son inherentes a todos nosotros”.

Aquí radica el carácter político y estratégico de la construcción de una

identidad afroargentina: no son sólo “negros en Argentina”, son “negros de Argentina” y en tanto tales, exigen una reformulación de quiénes somos los argentinos.

La oposición al discurso de nación dominante no se agota, sin embargo, en la reivindicación de la diversidad étnica y cultural de los argentinos, sino que se articula con el cuestionamiento de “otros” mitos presentes en la “historia oficial”, a saber: la condición “natural” de los esclavizados, la “benignidad” de la esclavitud en nuestra región, la escasa relevancia de la presencia afro en la historia argentina y la desaparición de los afrodescendientes hacia finales del siglo XIX. Más que destruir el metarrelato de nación, estos sujetos proponen incluir a los afroargentinos en ese discurso, reivindicando su lugar en la historia política y cultural de la nación Argentina, y principalmente, manifestando su presencia como una minoría étnica en la actualidad.

## Conclusiones

A lo largo de este trabajo procuramos dar cuenta de las estrategias utilizadas por un grupo de activistas para construir una identidad afrodescendiente en la ciudad de Santa Fe entre la última década del siglo XX y los albores del siglo XXI. En función de ello, nos centramos en el análisis de sus

prácticas y los discursos de los miembros de la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana, atendiendo al particular contexto en el que estos actores se desenvuelven.

A partir de este análisis concluimos que los activistas afrosantafesinos recuperan las prácticas desarrolladas por grupos semejantes a nivel nacional e internacional y promueven un discurso que se asienta sobre dos ejes de denuncia: uno que cuestiona el metarrelato nacional que históricamente enfatizó la blanquedad de los argentinos, y otro que hace foco en las distintas formas de discriminación racial que ha sufrido el colectivo afro en la región. En línea con ello, promueven la re-invenición de una serie de prácticas culturales que indican la importancia de los descendientes de los africanos esclavizados en la región del Litoral.

La acción de los activistas afrosantafesinos ha contribuido a instalar en la agenda de los grandes medios de comunicación y de los organismos oficiales la pregunta por la identidad y, junto con ello, la problemática del racismo, la cual parecía superada en nuestro país. Esto supone un importante avance en materia de derechos humanos, teniendo en cuenta que la visibilización es el primer paso para ensayar acciones afirmativas. A pesar de haber

obtenido estos logros, tanto los organismos gubernamentales como las mismas organizaciones de afrodescendientes no han sabido interpelar a una mayor proporción de argentinos para que adopten una identidad afrodescendiente, tarea difícil en un país que se muestra orgulloso de ser el más europeo de los latinoamericanos.

Es preciso continuar indagando en las relaciones que se tejen entre las distintas formas de identificaciones políticas, analizadas en el presente trabajo, con las identidades de los sujetos marcados racialmente. Este es el mayor desafío para quienes investigamos cuestiones relativas a la historia reciente, en tanto referimos a problemáticas actuales, de sujetos vivos que se encuentran atravesados por ellas. Hablamos de la violencia ejercida sobre aquellos sujetos que padecen marcaciones racializadas – desde los roles que puede desempeñar un niño en un acto escolar de acuerdo al color de su piel, hasta el “derecho de admisión” en los boliches o la violencia policial ejercida por “portación de cara” – y repercuten en su autoestima. En este sentido, cobra especial importancia la labor de los activistas afrosantafesinos, en tanto reivindicarse como “negros” en un país donde ser “negro” es negativo, es trabajar sobre la autoestima de aquellos que cargan con esa etiqueta.

Asumimos el compromiso de dar visibilidad a aquellos actores que comienzan a identificarse a través de criterios étnico-raciales en un país imaginado homogéneo, poniendo en evidencia la vigencia de ciertas problemáticas sociales que nos interpelan a todos como sociedad. Lo hicimos situando nuestro análisis en una región periférica, como es la ciudad de Santa Fe, señalando una serie de particularidades en relación a aquellos estudios realizados para la capital del país, que frecuentemente se suponen de alcance nacional.

## Bibliografía

- Alonso, L., (2007). Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica. En M. Franco y F. Levín (comp.), Reflexiones en torno a Historia Reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción. Revista Prohistoria, Nº 11.
- De Cillia, R., Reisgl, M. y Woddak, R. (2015). La construcción discursiva de identidades nacionales. Revista Andamios, 27.
- Franco, M., y Levín, F., (2007). El pasado cercano en clave historiográfica. En M. Franco y F. Levín (Ed.) Historia Reciente.

Sostenemos que la construcción de una tipología sobre las estrategias que los activistas afrosantafesinos han desplegado a lo largo de estos años puede contribuir al establecimiento de líneas comparativas con procesos similares sucedidos en otras regiones del país. Dichos procesos podrían ser comparados no sólo para resaltar las similitudes y diferencias, sino también para problematizar las múltiples conexiones que se tejen entre las formas de “negritud racial” y “negritud popular”, sin perder de vista los factores materiales que intervienen en dicha clasificación.

- Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Frigerio, A. y Lamborghini, E., (2011). Los afroargentinos: formas de comunalización, creación de identidades colectivas y resistencia cultural y política. En R. Mercado y G. Catterberg (Ed.), Aportes para el desarrollo humano en Argentina: Afrodescendientes y africanos en Argentina. Buenos Aires, Argentina: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo.
- García, J., (2001). Comunidades afroamericanas y transformaciones sociales. En Estudios Latinoamericanos sobre cultura y

transformaciones sociales en tiempos de globalización. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

- López, L. C., (2005). “¿Hay alguna persona en este hogar que sea Afrodescendiente?”Negociações e disputas políticas em torno das classificações étnicas na Argentina. Rio Grande do Sul, Brasil: UFRGS.